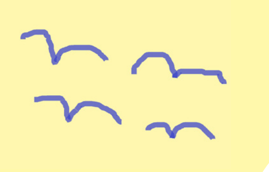




La amistad sobresale de otros eventos por su pureza; encontrar un amigo es tan difícil como una aguja en pajar; debemos protegerla celosamente como un tesoro único.

Este libro es la caja donde guardo el recuerdo de mi amigo, un gatito regordete, el cual me ofreció su compañía en los primeros años de mi vida.

Acércate y abre este libro. Te prometo un rato de diversión, alegría y reflexión.







¡Adiós, Pelusín!









Editorial Vulpes

Verónica Santiago Benítez

!Adiós, Pelusín!

Título:
¡Adiós, Pelusín!
Autor:
Verónica Santiago Benítez
Ilustrador:
Pablo Ricardo Silva Guadarrama
Editado por:
Editorial Vulpes
Publicado por:
Independently Published
ISBN: 9798829991364



A Karla Ayleen Cruz Santiago

Verónica Santiago Benítez

¡Adiós, Pelusín!





Mi nombre es Ayleen, pero de cariño mis padres me dicen Bibín. Tengo 8 años, me gusta leer libros de aventuras, soñar con personajes imaginarios, soy alegre, amable, valiente y sensible.

Mi gatito se llama Pelusín. Él es mi amigo, me acompaña y juega conmigo. Es de color gris, sus ojos son verdes, es rápido para atrapar ratones, cae de pie cuando se baja del árbol del jardín de mi casa y es pachoncito como un almohadín.



Voy a contarles la historia de mi gato Pelusín, quien estuvo a mi lado y le díó muchas alegrías a mi corazón:

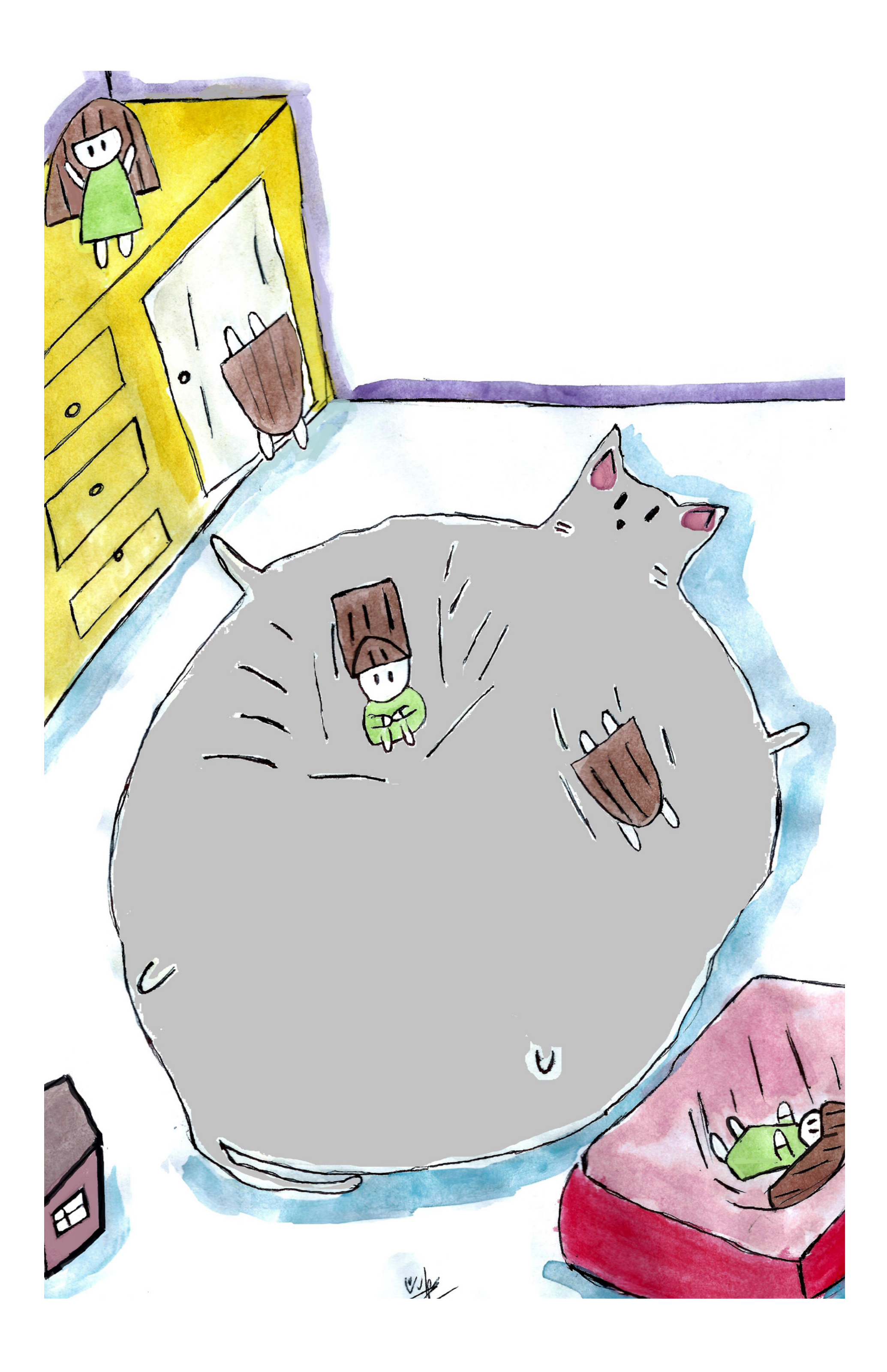
Era la hora de dormir y mi mamá subió al cuarto a darme las buenas noches:

—¡Descansa, mi amor! ¡Te amo!— me decía.
—¡Te amo, mamá! ¡Que descanses!— le decía.

Mientras mi mamá cerraba la puerta del cuarto, volteaba a ver a Pelusín acostado en su cama redonda y le daba las buenas noches:

—¡Descansa, Pelusín! Te quiero.


Z Z Z



Disfrutaba mucho de mi gatito Pelusín y de los momentos agradables a su lado. Le escribía versos como estos:

Lo quiero, porque juega conmigo a la cocinita.
Lo quiero, porque juega conmigo a la casita.
Lo quiero, porque juega con la bola de estambre de mamá y me hace reír.
Lo quiero, porque cuando duerno, estrecha sus patitas sobre mí, y me hace piojito.
Lo quiero, porque puedo contarle todo lo que me pasa en la escuela.
Lo quiero, porque me gusta acomodarle su camita y verlo dormir.
Lo quiero, aunque robe mi comida del plato.
Lo quiero, aunque arañe mi sillón de lectura para afilar sus garras.
Lo quiero, aunque deje sus pelos en mis cobijas y ropa.
Lo quiero, aunque se duerma mucho y yo quiera jugar.

Pelusín es un gatito hogareño y casi no sale a la calle. Pero una tarde, desapareció de casa y no regresó en tres días, porque siguió a una gatita —eso me dijo mi mamá, porque los vió salir por la ventana de la cocina—.

Cuando regresó, me emocioné mucho; le conté como me sentí durante su ausencia, le dí de comer, lo abracé fuerte, lo dejé dormido y le conté una aventura de *Los viajes de Gulliver*.

Al día siguiente, mientras desayunábamos, papá nos contaba sobre una fuerte gripa, venida de China y muy contagiosa, tanto para humanos como animalitos.



Durante ese día,
me causó inquietud el
estado de salud
de Pelusín,
porque lo notaba
cansado,
estornudaba,
tenía fiebre,
los ojos irritados
y diarrea.





De pronto, le costaba respirar, entonces, mis papás y yo lo llevamos a la veterinaria «Huellitas».

—Por los síntomas que presenta el gatito, es muy probable que tenga neumonía felina. Debemos internarlo de inmediato— nos decía el veterinario.

Pasaron algunos días y el estado de salud de Pelusín se complicaba cada vez más. Había contraído un nuevo virus que estaba dañando a sus pulmones.

En una camilla hospitalaria, Pelusín estaba peleando entre la vida y la muerte.

—No pueden entrar a ver a Pelusín, el virus es muy contagioso— decía el veterinario.

Yo me sentía muy triste por la salud de Pelusín, pero mi papá me decía: «No te preocupes hija, Pelusín tiene más de siete vidas y sanará muy pronto». Mi mamá también me tranquilizaba: «Pierde cuidado, mi amor. Haremos todo lo que este en nuestras manos para que Pelusín esté de nuevo con nosotros.



En tanto eso pasa,
nosotros debemos
cuidarnos,
usar cubrebocas,
mascarilla, gel
antibacterial y
regresar a casa,
como nos dijo
el veterinario,
para no
contagiarnos».



En el camino, mientras miraba por la ventanilla del coche, pensaba en cómo una gripa fuerte pusiera tan grave la salud de mi Pelusín. Me daba mucho miedo que no sanara.

En la noche, el teléfono de la casa sonó. Mi papá contestó, le dijeron que Pelusín se había quedado dormido y no regresaría a casa con nosotros.

Fue la primer noche en la cual experimenté un dolor extraño en el corazón. No podía entender porqué no me dejaron ver a mi gato y decirle cuánto lo quería.

Al día siguiente, nos entregaron las cenizas de Pelusín en una cajita gris.Mis papás y yo las esparcimos entre las flores del jardín de la casa —en lugar donde siempre le gustó jugar—.

Con lágrimas en los ojos, le recitaba un pequeño poema:

Yo tenía un gatito,
de nombre Pelusín.
Gran tristeza me dejó,
se durmió y jamás despertó.

De pronto, todo mi alrededor cambió; hice a un lado mi dolor y empecé a pensar sobre la pena de otras personas cuando pierden a un ser amado. Deseé un mundo sin precariedades o enfermedades, pero este mundo no es así y depende de toda la humanidad reducir estas circunstancias. Depende de ti, mi querido lector, y de mí.

¿Cómo podría hacerlo, si soy sólo una niña pequeña? De pronto, el simple recuerdo de mi gatito, como un animal libre de las obligaciones humanas, me permitió imaginar un rumbo o futuro a mi vida al preguntarme: ¿qué quiero?. ¿quién soy?, ¿cuál es el objetivo de mi vida?, ¿en qué clase de mundo y circunstancias me encuentro? No di una





respuesta rápida a estas preguntas, incluso admito tener una molestia al pensar tanto, mas creo que cada pregunta era importante hacerla, porque sólo tengo una vida y una oportunidad de vivirla.

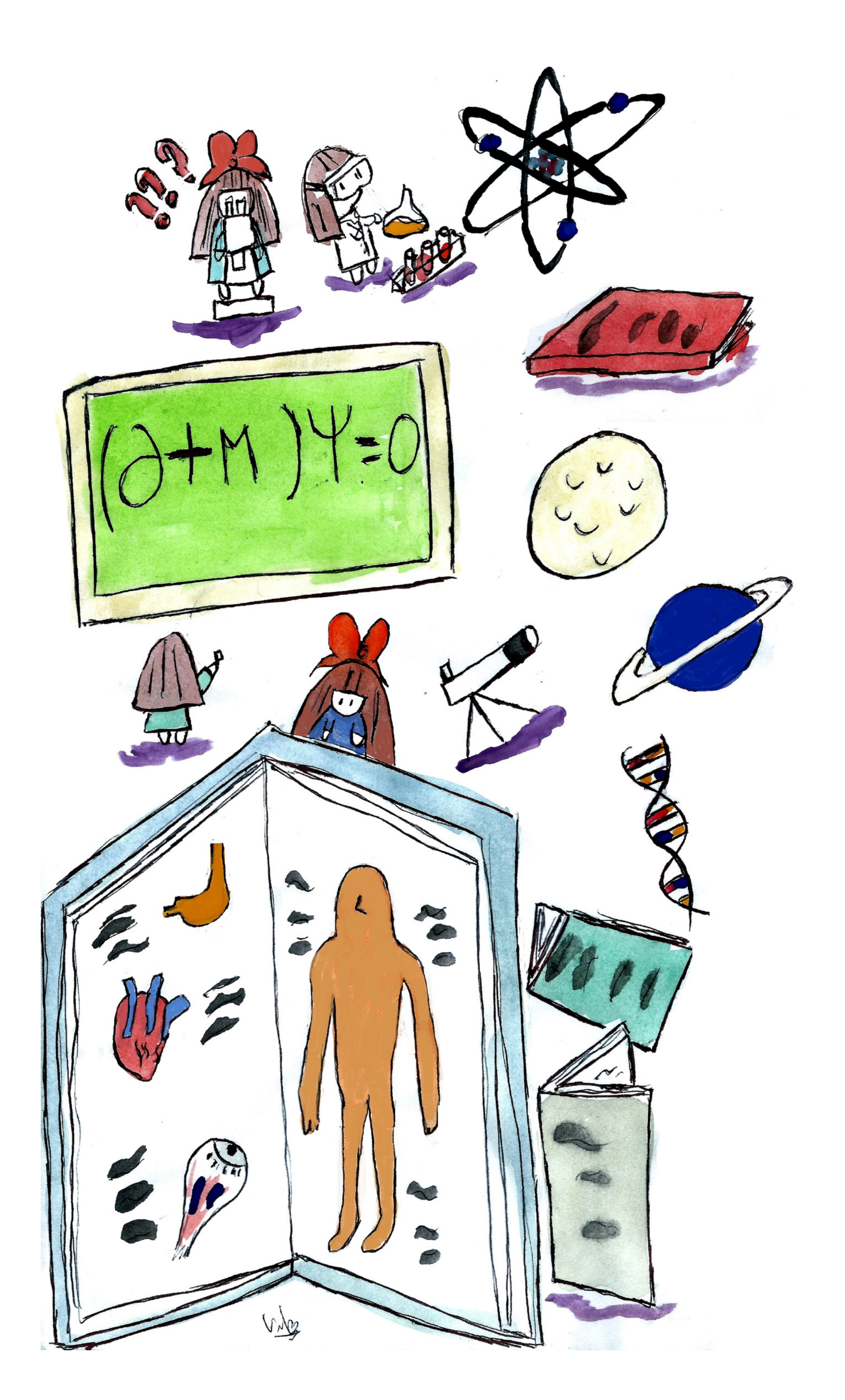
Pasó una semana, seguía triste y pensativa. Mis padres no me decían nada, y sólo me abrazaban. Agradecí tenerlos y su apoyo. Les expliqué mis dudas y me hablaron sobre aquellas personas con una profesión enfocada en ayudar a la salud de las personas o animales: médicos, enfermeros, psicólogos, veterinarios, etc. Me puso alegre saber de gente que dedica su vida a la vida de otros.

Al día siguiente, veía las fotos de mi gatito, recordaba nuestras aventuras juntos, y volvía a sonreír, porque gracias a él ya sabía qué quería y cómo hacerlo.

Aunque me duele que Pelusín ya no esté conmigo, me juré que de grande sería doctora para cuidar y ayudar. En-

tonces, mi mirada se fijó en la primera herramienta de los doctores: el conocimiento. Y un mundo nuevo se abrió ante mí: la ciencia, porque en ella se apoyan las esperanzas de la humanidad para mejorar este mundo. La ciencia estudia y explica el comportamiento de todo lo que nos rodea; desde los microbios que nos hacen enfermar, hasta las estrellas y planetas. Había muchos libros para niños de mi edad que me podían iniciar en estos nuevos conocimientos; libros sobre el cuerpo humano, animales, matemáticas, astronomía, y muchos más.

Me fasciné descubriendo cada nuevo conocimiento. Me divertía tanto como leer mis libros de aventuras, los cuales nunca dejaré de hacer. Con tanta diversión, me volví a preguntar sobre los objetivos para mi futuro. No entré en pánico y me decidí a estudiar las enfermedades futuras que pudieran dejarnos sin amigos, papás o gatitos.


$(\partial + M)\Psi = 0$

FIN

